

Ximena Dávila Y.  
Humberto Maturana R.

## HABITAR HUMANO

en seis ensayos de biología-cultural

**PAIDÓS**

I  
ERAS PSÍQUICAS  
DE LA HUMANIDAD

Ximena Dávila Yáñez y Humberto Maturana Romesín

UN OBSERVADOR PUEDE DECIR QUE LO QUE guía el curso que sigue el devenir evolutivo de los seres vivos son las preferencias, gustos y deseos que orientan y definen en cada instante lo que hacen en su fluir relacional-operacional. Puede decir, además, que los seres vivos se deslizan en su vivir siguiendo el curso de interacciones en que se conserva el bien-estar vivido como la coherencia psíquica-corporal con el medio que conserva el vivir y que, cuando esto no sucede, el ser vivo muere.

El devenir de la historia evolutiva que dio origen a los seres humanos no ha sido diferente, en este sentido, al devenir evolutivo de otros seres vivos, y tiene que haber seguido, tal como en estos, un curso definido, instante a instante, por las preferencias, gustos, deseos y ganas; esto es, por las configuraciones relacionales-sensoriales que un observador ve en el vivir de un organismo como sus emociones. Un ser humano fluye normalmente en su vivir en un espacio de coherencias estructurales sensoriales y relacionales en el que sus interacciones lo orientan, momento a momento, al bien-estar psíquico-corporal, aunque pueda vivir también —transitoriamente y, a veces, por largo tiempo— en espacios de mal-estar que, si no desaparecen, podrían terminar con su

vivir. Si este ser humano es conmovido por la curiosidad y se hace preguntas tales como: “¿Qué es el vivir que muere?”, “¿Cómo surge la existencia?”, “¿Cuál es el ser de todas las cosas?”; o se pregunta y reflexiona desde un dolor fisiológico: “¿Por qué tengo esta enfermedad tan larga y dolorosa?”, “Siento que me estoy muriendo del alma”, “Con esta enfermedad temo perder la vida y no quiero morir... aún”; o hace reflexiones desde un dolor relacional como: “Siento que no me puedo comunicar con mis hijos”, “Siento que mi familia y mis amigos no me entienden, y yo no los entiendo a ellos”, “Todo me resulta tan vano”, “Me siento solo/a”, “Parece que no sirvo para nada”; o preguntas reflexivas, tales como: “¿Me gusta el vivir que estoy viviendo?”, “¿Quiero el querer que quiero?”, “¿Cómo se hace para recuperar el encanto de mi vida, la alegría, la paz y armonía que alguna vez sentí que viví?”. Todas preguntas reflexivas que abren la mirada y expanden la conciencia de las coherencias sistémicas del nicho psíquico-relacional que va surgiendo con el vivir.

Es desde la reflexión en torno a estas preguntas que nosotros proponemos mirar la evolución de lo humano abstractando, de lo que su historia biológica-cultural nos muestra, las sensorialidades y emociones fundamentales que la han guiado.

Así, hablaremos de eras psíquicas, mostrando las configuraciones del emocionarse del vivir cotidiano que, según nuestro parecer, caracterizaron diversos momentos de la historia humana como distintos espacios psíquicos o modos de habitar en los que se dieron y desde donde se dieron todas las dimensiones del convivir relacional.

El convivir relacional se vivió en cada era psíquica en un presente en continuo cambio, en el que el fluir del emocionarse surgía, momento a momento, del trasfondo histórico-operacional y filosófico-epistemológico imperante. Lo

que decimos con esta afirmación es que, en cada instante de la epigénesis histórica-operacional que configura las diversas eras psíquicas de la humanidad, el ser humano ha conservado diferentes deseos, y ha tenido distintos gustos y preferencias cuyo fundamento ha estado determinado, en cada instante, por el habitar del presente que se vive.

Las distintas eras psíquicas de la humanidad se corresponden, según nuestro pensar, con la dinámica histórica de transformación integral de la psiquis humana —desde su concepción, pasando por la niñez, la juventud, la condición adulta y la madurez reflexiva— que configura en cada instante en ellas el cómo se vive, hacia dónde se orienta y cómo se entiende la naturaleza y el sentido de lo humano en su pertenencia a la biosfera. En la visión mítica, este transcurrir de la vida humana, desde la concepción a su término en la madurez, ocurre como una dinámica recursiva en la que la sabiduría de la madurez lleva al inicio de una nueva historia psíquica en la generación siguiente, la que puede ser más deseable porque implica la posibilidad de la repetición del ciclo, pero con un desplazamiento ampliado de la conciencia en una mayor coherencia con el mundo natural. El suceder de las eras psíquicas de la humanidad de las que hablamos aquí, realiza un ciclo mítico y posibilita un espacio reflexivo que, en el fondo, es conocido y reconocido desde el propio vivir en el convivir. Este suceder de eras psíquicas de la humanidad va desde la era arcaica, en el origen de lo humano, a la era posposmoderna, en la que se recupera la conciencia y las acciones perdidas en el transcurrir histórico de la pertenencia humana a la biosfera, que es el trasfondo de existencia en el que es posible y ocurre lo humano. El recuperar esta conciencia en coherencias sistémicas hace posible abrir y ampliar la mirada sistémica recursiva que es constitutiva de lo humano como un ser vivo que puede reflexionar sobre su propio vivir y los mundos que genera en ese vivir.

El que la historia psíquica del habitar humano se pueda evocar como una dinámica cíclica en el fluir mítico del nacimiento, muerte y renacimiento, hace que al hablar del suceder de las eras psíquicas de lo humano podamos hablar también de un proceso recursivo o sistémico-sistémico que vuelve al inicio en una transformación consciente de la conciencia de pertenencia al vivir y convivir en coherencias sistémicas, abriendo así el camino de hacer oportunos que se constituyen como el punto de partida para un nuevo ciclo. Esta dinámica mítica cíclica nos es conocida a todos en torno a la preocupación por la muerte, y ha tenido distintas expresiones a lo largo de la historia humana desde la conciencia del carácter cíclico del suceder de los procesos del vivir y de la biosfera en que se da nuestro vivir. Es por esto que, al hablar de las eras psíquicas de la humanidad, lo haremos expandiendo los distintos momentos de ellas, sin que nos extraviemos en el proceso porque sabemos que forman parte de un ciclo mítico de origen, cambio y vuelta al origen que, en el fondo, nos es conocido y que en la historia se repetirá cada vez que haya una transformación de conciencia fundamental.

# Era psíquica arcaica

**Dinámica emocional fundamental:** el amar como un suceder espontáneo.

*¿QUÉ ES LO HUMANO?, EL VIVIR Y CONVIVIR* Homo sapiens-amans amans. *¿Cómo surge lo humano? En el convivir íntimo de la familia ancestral, hace unos tres millones de años. ¿Cómo se conserva y realiza? En el vivir en el conversar espontáneo de la colaboración y la coinspiración.*

El origen de lo humano surge en el origen espontáneo de la familia como un modo cercano permanente de convivir en la intimidad del placer y el bien-estar psíquico-corporal-relacional, lo que hace posible el surgimiento del lenguajear en el hacer cosas juntos como un convivir en coordinaciones recursivas de coordinaciones de haceres consensuales. Al surgir de este modo lo humano, se hace evidente que es el amar la emoción que funda la familia ancestral en el sentir íntimo y relacional que genera, conserva y realiza lo humano como un modo de vivir y convivir.

Al surgir el vivir en el lenguajear y en el hacer juntos las cosas del vivir cotidiano en el placer de la cercanía del convivir con el surgir de la familia ancestral, florece, a la vez, el conversar en la intimidad relacional recursiva que entrelaza

las coordinaciones de coordinaciones de haceres de este con el fluir del emocionarse del convivir que se vive.

Esto es, al surgir la familia ancestral con el vivir en el lenguajear, aparece el conversar como el modo de convivir, cuya conservación de una generación a otra en el aprendizaje de los hijos e hijas constituye el linaje humano. Al surgir así los seres humanos, lo hacen en un convivir en redes de conversaciones que, en su devenir histórico, se constituyen en los distintos mundos que habitan como diferentes ámbitos de sentires y haceres sensoriales-emocionales que se realizan de modo espontáneo en el trasfondo fundamental del convivir en el amar. Por esto, a la forma inicial de nuestro linaje que aparece como un modo de vivir centrado en la conservación del convivir en el conversar desde el amar, podemos llamarla linaje *Homo sapiens-amans amans; sapiens*, por surgir en el operar del lenguajear-conversar que funda el saber y hacer reflexivo, y *amans*, por ser el amar en el bien-estar del placer de hacer juntos los haceres de la intimidad del convivir la emoción que funda su posibilidad de surgir y conservarse espontáneamente como tal a partir del linaje de primates bípedos que fueron nuestros ancestros.

Al surgir en una familia de primates bípedos la familia ancestral humana, cuando comienza en ella el modo de convivir humano como el convivir *Homo sapiens-amans amans*, se origina la era arcaica como el vivir humano en la psiquis de la espontaneidad del amar. Psiquis del convivir que no trae consigo —ni de manera consciente ni inconsciente, como un aspecto constitutivo del modo de convivir que implica— la sensorialidad emocional del mal-estar del desamar, aunque este haya tenido presencia ocasional. Esta expansión recursiva espontánea del convivir generador de mundos en la unidad operacional no pensada de lo humano y el medio-nicho que



lo contiene y hace posible, surge como el trasfondo psíquico que, a su vez, hace posible la operacionalidad sensorial-emocional-relacional de esta era. Las regularidades repetitivas de las coherencias del vivir y el morir, así como la transformación y expansión de ellas en el vivirlas, se experimentan en la naturalidad de su suceder como algo dado de hecho.

Así, en esta era se vive en las coherencias del reino de dios, sin saber que se vive en ellas hasta que se lo inventa cuando se intenta explicar cómo surgen las incoherencias que aparecen de todos modos en el fluir del vivir con las coherencias de la unidad saber-hacer del propio vivir cotidiano. Y cuando este explicar comienza, también empieza a extinguirse la era arcaica en el surgimiento de una nueva era psíquica al cambiar las configuraciones de sentires íntimos que se conservan en el emocionarse de las conversaciones cuando estas se desplazan desde la espontaneidad de su suceder al explicar cómo surgen en ocurrir. Este cambio del vivir psíquico genera un vivir humano relacional diferente en la nueva forma como se conserva el amar en el vivir en la expansión recursiva de los sentires a dimensiones intangibles que guían el vivir y convivir desde el explicar. De este modo, poco a poco, se desvanece el sentir espontáneo de que todos los seres vivos en general, y todos los seres humanos, en particular, son iguales, apareciendo el sentir que asigna valor a la diferencia y, con ello, se abre espacio a la discriminación desde un proceso consciente e inconsciente que usa motivos como argumentos racionales.

# Era psíquica matrística

**Dinámica emocional fundamental:** el amar como un convivir deseado.

*¿A QUÉ HACE REFERENCIA LA PSIQUIS MATRÍSTICA? Al convivir en la íntima cotidianidad del amar. ¿Cómo surge? Surge en la espontaneidad del vivir en el amar. ¿Cómo se conserva y realiza? En el placer mismo del convivir en el amar sin requerir justificación alguna. ¿Cómo se pierde? Con el surgimiento de la desconfianza en el mundo natural y la invención de teorías que buscan controlarlo.*

Las culturas matrísticas están centradas en la visión materna, del cosmos como lo que acoge, contiene y nutre dando y quitando en la renovación cíclica del existir. Conservación en el modo de vivir cotidiano de la unidad de la existencia al mundo natural y al bien-estar que conlleva este modo de vivir, surgiendo el amar como un ocurrir espontáneo y fundamento del convivir deseable. Como el fluir del agua, que en su fluir no es el resultado de un esfuerzo por parte del agua, sino que es su condición natural. Conocimiento de lo divino en los mundos que se viven.

El devenir de lo humano en el devenir del convivir de la familia ancestral, en el suceder inevitable de la recursión del conversar —y más allá del solo preguntar, relatar y explicar los ocurrires del vivir cotidiano—, surge de manera inevitable el preguntar recursivo que pregunta el cómo y el porqué de las coherencias mismas del vivir, como cuál es la naturaleza del suceder del vivir mismo y cuáles son los fundamentos de las coherencias del vivir. Como estas preguntas eran, de hecho, incontestables desde las coherencias operacionales del convivir cotidiano en el momento que nacían entre nuestros ancestros, y desde la urgencia emocional por contestarlas, deben haber aparecido en el fluir de su convivir configuraciones de sentires íntimos que expandían su habitar hacia nuevas dimensiones relacionales. Dimensiones relacionales tal vez imaginadas en el soñarse viviéndolas, o a partir de encuentros sensoriales sorprendentes e inusuales que no eran plenamente ajenos a las configuraciones íntimas de los sentires relacionales propios del diario vivir, pero que generaban redes de conversaciones que servían para explicar lo que, de otro modo, era inexplicable. Cuando esto comienza a suceder, se abre el espacio para el surgimiento de sistemas explicativos generadores de dimensiones relacionales cautivadoras y enajenantes, según el espacio psíquico desde donde se vivieran.

La forma fundamental del convivir de nuestros ancestros en la era matrística como grupos pequeños que colaboran en los haceres del compartir el vivir cotidiano, unidos en la sensualidad, la ternura y la sexualidad como un ámbito de bien-estar, tiene que haber sido también el ámbito de cercanía generador del conversar reflexivo recursivo que dio origen a los intentos explicativos que inventaron el vivir en un mundo divino. Sin duda, este bien-estar psíquico-corporal que surge de manera espontánea no nace de la reflexión, sino de un modo de vivir y convivir en coherencias con el mundo

natural. El sol, la luna y las estrellas se revelan naturalmente brillantes, el cielo aparece lejano y la tierra nos regala de manera espontánea sus frutos. ¿Acaso el sol, la luna, las estrellas, el cielo y la tierra hacen un esfuerzo por cultivar estos atributos? En un vivir así, la actitud cotidiana existe en una colaboración en el convivir en la búsqueda de los alimentos, el cuidado de los niños y el uso de instrumentos; un modo de vivir cultural que abre el espacio a la co-inspiración y que no da cabida a la conservación de la dominación y el sometimiento, y donde la agresión es un suceso ocasional que no guía el convivir. En un vivir así, el mundo divino concebido para explicar el orden y el desorden en la armonía de la conservación del vivir no puede dejar de surgir como un mundo de coherencias humanas, con deseos, acciones y sentires humanos, maternal en lo acogedor, a la vez que exigente en la conservación de las formas que aseguran las coherencias del convivir aprendidas y/o abstraídas del fluir mismo del vivir.

Cuando las configuraciones de sentires del convivir en el amar que traen bien-estar se hacen el centro del pensar y sentir explicativo generador de las redes cerradas de conversaciones que guían, conservan y dan sentido relacional al convivir, nace la psiquis de la era matrística como creadora de culturas en las que la orientación reflexiva fundamental surge de un sentir que busca conservar el bien-estar en el convivir según un orden divino inmanente en el mundo que, si es violentado, pierde su carácter acogedor.

Cuando las configuraciones de sentires del vivir en la confianza espontánea en las coherencias del mundo divino-natural se debilitan, dejando progresivamente de ser el centro fundamental del pensar generador de las redes cerradas de las conversaciones que guían y dan sentido relacional a la conservación del bien-estar del vivir y convivir en el amar, comienza a desvanecerse la psiquis de la era matrística

y empieza un proceso de desplazamiento de los sentires de la convivencia hacia una psiquis que crea conversaciones de desconfianza y control en la emergencia de la era del apoderamiento. La psiquis de la era matrística es generadora de culturas. La era matrística entra en su desvanecimiento cuando las diferencias pasan a ser motivos de discriminaciones que justifican la apropiación que instrumentaliza el vivir de otros seres, como en la discriminación sexual que subordina a la mujer a los designios del hombre.

# Era psíquica del apoderamiento

**Dinámica emocional fundamental:**  
apropiación de la verdad y veneración de la autoridad.

*¿A QUÉ HACE REFERENCIA LA PSIQUIS DEL APODERAMIENTO? A la actitud de acumular y poseerlo todo sin importar los demás. ¿Cómo surge? Surge como una adicción a tener lo que otros tienen. ¿Cómo se conserva y realiza? Como toda adicción, en el vivir y convivir cotidiano.*

La psiquis de esta era ocurre en el despertar de la conciencia de las capacidades manipulativas en el placer de la expansión de las habilidades y capacidades en los haceres manuales y explicativas en el convivir, a la vez que del surgimiento de la adicción a ser obedecido y servido como un modo de apoderarse de los mundos que se viven desde la autoridad que se entrega en la obediencia desde el miedo al dolor. Esta era surge en la pérdida de la confianza en las coherencias espontáneas del mundo natural en que se vive y en la expansión del deseo de control en el apoderamiento de todo. Y, con el apoderamiento, van apareciendo modos de convivir que se nutren y sostienen en la apropiación del alma de otros y en la justificación racional de la discriminación, desde donde se

sostienen culturas centradas en relaciones de dominación, sometimiento y jerarquía, y en la negación de sí mismo y del otro, propia de la relación de autoridad y obediencia. En el momento que se pierde la confianza en las coherencias espontáneas del mundo natural aparecen la inseguridad y el miedo, se estrecha la conciencia de pertenencia a un mundo más amplio que el de la propia localidad, y la emoción que guía el convivir en esta era es el deseo del poder que busca el dominio sobre las cosas naturales, sobre los otros y sobre dios. Se amplía la creencia en que, mediante el poder de manipulación que entregan la argumentación racional y la magia, se puede obtener el control del operar del mundo en que se vive en la progresiva negación explícita o implícita del amar.

El *Homo sapiens-amans amans* es el linaje humano básico en el que se conserva el amar como la emoción guía de las redes de conversaciones del convivir. Este es el linaje fundante y fundamental de nuestra historia evolutiva desde su inicio, y es el que todavía predomina en nuestro presente biológico-cultural, conservándose en redes de conversaciones definidas desde la psiquis del mutuo respeto, la colaboración y la co-inspiración espontáneos.

En la historia evolutiva del linaje *Homo sapiens-amans amans* han surgido y surgen ramificaciones biológico-culturales que han tenido y tienen diferente duración, dependiendo de la configuración íntima de sentires que los constituye y se conserva en su ocurrir. Podemos reconocer y recordar dos formas básicas según el emocionarse que da a cada uno de estos dos tipos de linajes su carácter particular:

\* ***HOMO SAPIENS-AMANS AGRESSANS:***

Linaje humano en el que la emoción fundamental que guía el convivir es la agresión, y que se conserva en el devenir cultural en redes de conversaciones definidas

desde la psiquis de la dominación, el sometimiento, el servilismo, la apropiación y la discriminación. Este tipo de linaje biológico-cultural surge y se conserva bajo la forma de civilizaciones imperiales y esclavistas que, en su operar negador del amar, llevan tarde o temprano a su propia destrucción.

\* ***HOMO SAPIENS-AMANS ARROGANS:***

Linaje humano en el que la emoción fundamental que guía el convivir es la arrogancia que se conserva en el devenir cultural en redes de conversaciones definidas desde la psiquis de la vanidad en la omnipotencia y la discriminación. Este tipo de linaje biológico-cultural lleva a su propia extinción en la destrucción del entorno biológico-relacional que hace posible la existencia de lo humano.

Pensamos que de estos distintos linajes humanos el único que, como linaje biológico-cultural, no lleva eventualmente a su propia extinción es el linaje inicial *Homo sapiens-amans amans*, porque en él la emoción fundante es el amar. Pensamos también que si el amar no se hubiese conservado desde el inicio como la emoción básica del vivir biológico-cultural del linaje *Homo sapiens-amans amans*, este se habría extinguido y nuestro vivir humano nunca habría sido.

Y, a la vez, pensamos que es solo desde la conservación del bien-estar psíquico-corporal que se mantiene en el amar que los seres humanos conservamos y, de hecho, podremos conservar el vivir.